

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las mujeres microemprendedoras .

Gabriela Bukstein.

Cita:

Gabriela Bukstein (2009). *Las mujeres microemprendedoras*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/814>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XXVII Congreso ALAS – Buenos Aires

Título de la ponencia: Las mujeres microempendedoras

Autor: Gabriela Bukstein¹ **Correo electrónico:** gabrielabukstein@argentina.com

Pertenencia institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani

Uruburu 950 6to Piso - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

Grupo temático: GT 11 **Género, desigualdades y ciudadanía**
gt11.alas2009@googlemail.com

Las mujeres microempendedoras

El objetivo del presente trabajo se basa en analizar las trayectorias laborales de microempendedoras desde su propia historia.

Las microempendedoras representan en sus recorridos de vida la visión de las mujeres con capacidad de “empoderamiento” en su rol de microempresarias que componen un grupo diferente que deviene de su condición de “dueñas o propietarias”. Se presentan las trayectorias laborales de dos mujeres que pertenecen al estrato medio-bajo y tienen un taller. Estos estudios de caso, permiten la caracterización de los talleres como un nuevo espacio laboral; y además, comprender las representaciones y significaciones sobre el trabajo y el mundo social de un grupo de mujeres que hallaron en el ámbito privado un lugar favorable para la ejecución de tareas productivas.

El artículo está organizado, en primer lugar se desarrolla el concepto de trayectorias laborales y luego se presentan los recorridos de las microempendedoras Rosa y Arminda.

Se realiza una descripción de los talleres; y se analiza la lógica de su funcionamiento, su progreso y el contexto que les permitió desarrollarse.

Las historias de vida relevadas reflejan peculiaridades de la transformación en el mercado de trabajo en aspectos micro y en el ámbito familiar. Consideramos que enfrentarse a los retos que supone mantener una microempresa, confiere a la mujer un acercarse a un poder que antes era sólo masculino.

Trayectorias laborales

Las trayectorias laborales se encuentran insertas en un proyecto² de vida laboral que se reconstruye lo largo de toda la vida; se inicia su recorrido o itinerario a partir de la búsqueda concreta de un trabajo o con la obtención del primer empleo. Luego, se

¹ Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires. Magister en Ciencia Política – IDAES – Licenciada en Sociología-UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones “Gino Germani”. Docente de la Universidad de Buenos Aires: Carrera de Sociología y Relaciones del Trabajo

² El concepto proyecto se define desde diferentes dimensiones. En primer lugar, un proyecto es el “lugar” que se alcanza luego de un proceso de planificación y gestión, es el producto de múltiples sentidos y negociaciones de los actores que se encuentran inmersos en él. Un proyecto contiene, la posibilidad de transformar la realidad hacia una situación deseada; implica pensar un camino con propuestas y acciones que mejoren la calidad de vida de cada una de las personas y por ende de la sociedad en que se vive. Un proyecto es una propuesta en movimiento, es donde se arma un plan de desarrollo que pone en circulación los recursos con los que cuenta cada persona y los que aporta la comunidad.

continúa con las sucesivas entradas y salidas en el mercado laboral. Las entradas, corresponden a la obtención de una ocupación y/o de empleos que son cada vez más ventajosos y las salidas, se refieren a los egresos, o sea, a la pérdida de la ocupación y/o a las transiciones ocupacionales desventajosas en el mercado laboral.

Por lo tanto, el trazo o diseño del trayecto laboral que es recorrido por cada persona no es lineal, esto se debe al armado de itinerarios diferentes en sus trayectorias que varían constantemente y podrán ser fragmentados, bifurcados y en general, muchas veces se verán truncados en la búsqueda ideal de llegar a una inserción laboral estable o lo más estable posible.

Las personas primero planifican su proyecto de vida laboral considerando sus aspiraciones, motivaciones y aquello que desean ser y alcanzar en un futuro, hasta que elaboran un proyecto. Dicho proyecto será plasmado teniendo en cuenta los parámetros históricos y económicos de la realidad Argentina, además, los itinerarios trazados por las personas estarán delimitados por su historia personal y familiar.

Es por ese motivo, que los recorridos de las personas son transitados de modos desiguales, de acuerdo con la situación del mercado laboral presente, con las propias singularidades y conforme al sector social de pertenencia. Tal es así, que las familias de origen constituyen un factor esencial que delimita las trayectorias laborales según los recursos sociales, culturales y materiales que poseen. Dichos recursos son definitorios para el desarrollo de distintas prácticas que serán utilizadas por las personas para la obtención de un primer empleo o el logro de uno mejor; tales prácticas serán afectadas por la situación socioeconómica, por las características demográficas y por el patrimonio cultural en el cual están insertas.

El análisis del itinerario de cada persona muestra los diferentes modos de inserción social, laboral y las posibilidades que aparecen en su recorrido desde la juventud hasta la adultez; dicho itinerario estará influido por los sucesos que vive, incluyendo los acontecimientos familiares y personales que inciden en las decisiones tomadas. Según el estrato social de pertenencia de las personas, sus preferencias culturales serán distintas y por ende, tendrán acceso a una estructura de oportunidades diferenciada que conduce a realizar determinadas elecciones y no otras.

Los autores Marta Novick y Roberto Benencia consideran que *“las trayectorias pueden ser vistas como el resultado de acciones y prácticas que desarrollan las personas en situaciones específicas a través del tiempo, por lo que en este caso, esas trayectorias “sintetizan”, por un lado, la estructura de oportunidades existentes y, por otro, el aprovechamiento particular que los individuos pueden hacer de las mismas a partir de la puesta en juego de sus capacidades profesionales, sociales y sus propias subjetividades”*.

Las personas construyen el sentido de sus prácticas y sus acciones conformando itinerarios laborales, registrados en tramos temporales, que dan cuenta de los procesos de elección y de decisión; además de mostrar los acuerdos fijados con su entorno en la búsqueda por conservar una singularidad y experimentar un grado de realización personal, aún así, muchas veces el logro laboral no constituye la meta a ser alcanzada, sino que queda relegada sólo a un medio para lograr lo deseado o buscado.

Durante décadas el trabajo ocupó un lugar de centralidad, a partir del cual se organizaban y planificaban las otras actividades de la vida de las personas. El proyecto de vida laboral estaba marcado por la elección del trabajo, más que por las motivaciones personales. El trabajo era determinante de reconocimiento social, del tipo de relaciones adquiridas, la calidad de vida obtenida, el ascenso social alcanzado, y proporcionaba oportunidades para adquirir y demostrar competencias, garantizaba seguridad económica y brindaba la satisfacción de intereses personales.

En la modernidad el lugar central del trabajo se ha perdido y no se lo reconoce como una actividad que dignifica al ser humano, esto se debe a la constante precarización de las ofertas dentro del mercado laboral.

En décadas previas se presentaba un contexto de país con movilidad social ascendente donde las personas de estratos populares y medios podían concretar un proyecto educativo que tenía como corolario la inserción laboral en un trabajo calificado con el subsecuente recorrido a través de ascensos, antigüedad, experiencia, habilidad o por valoración de título académico; pero este esquema en la actualidad se ha resquebrajado.

Dicho resquebrajamiento se produce en dos esferas: educativa y laboral. El sistema educativo fue afectado por la masificación, el aumento de los años de formación para obtener mayores credenciales y la fragmentación del sistema en cuanto al tipo y calidad educativa brindada. La esfera laboral fue afectada por las menores oportunidades de empleo, las mayores exigencias de credenciales, la reestructuración del mercado de trabajo, las reformas laborales, el alto índice de desempleo y la incorporación de nuevas tecnologías.

Las circunstancias laborales fragmentadas que vivencia cada persona, permiten que se adapte a los diferentes trabajos, y logran adquirir un perfil caracterizado más por la flexibilidad que por la especialización, siendo, en algunos casos, esta condición más valorada por el mercado; y al mismo tiempo, impacta al mundo de relaciones que se modifica y amplía cada vez que inicia un nuevo trabajo.

La inserción de las personas al mercado de trabajo aparece con discontinuidades, tensiones y oscilaciones, debido a que constantemente se accede a un empleo para volver a quedar desempleado, esto aparece en forma cíclica a lo largo de las trayectorias laborales. Tal es así que las personas construyen sus recorridos de vida laboral sobre la base de períodos de trabajo y no trabajo en forma alternada.

Los itinerarios se construyen en una compleja trama entre las oportunidades que la propia posición y las circunstancias le brindan y la capacidad de la persona de valerse y poner al servicio de sí mismo los recursos que la estructura de oportunidades le proporciona.

Los recorridos de los empleos que aparecen en una trayectoria laboral, muestran las decisiones asumidas que permiten comprender las prácticas relacionadas con la historia personal y familiar, junto con las entradas y salidas en el mercado de trabajo.

Microemprendedoras talleristas: Arminda y Rosa

En este apartado se presentan los recorridos laborales de dos microempendedoras: Arminda y Rosa. Los testimonios son narrados desde su propia historia, es decir, cómo es visto y tratado el trabajo desde la perspectiva de la mujer como microempresaria; además se analizan las relaciones que establece con su pareja e hijos y la proyección de su vida personal en la empresa.

Arminda y Rosa son mujeres de 42 y 44 años, pertenecen al estrato medio-bajo, de origen boliviano y viven en la Villa 1-11-14 desde hace quince años; fueron invitadas por familiares radicados en la Argentina para que intenten una nueva vida. Ambas están casadas. Rosa tiene dos hijos y Arminda tres.

El rol de madre y ama de casa se prioriza y acentúa a partir de la concreción del taller. El trabajar en el ámbito hogareño posibilita un buen cuidado de los hijos y de la casa.

Los talleres de confección de las microempendedoras se abocan a la producción de vestimenta. Los procesos de producción abarcan la adquisición de insumos, el armado de moldes, el corte, la confección, y el planchado; en otros también incluyen etiquetamiento y embolsado.

La elaboración de ropa supone elevados costos en infraestructura. Arminda posee equipamiento básico para realizar la tarea, a diferencia de Rosa que se encuentra en mejor situación. Por esta razón, Arminda ante la falta de herramientas se enfrenta con problemáticas en su producción relacionadas con la baja calidad o defectos en el producto para la comercialización. No obstante, el desarrollo de la producción presenta dificultades en cuanto a la ampliación y mantenimiento de las ganancias.

Los insumos para la actividad son costosos ya que los adquieren a través de proveedores o al menudeo, lo cual lo encarece, porque las compras no son realizadas al por mayor.

Una de las características de los talleres analizados es que ambas microempendedoras poseen la habilidad y destreza del trabajo de moldería, que las sitúa ventajosamente respecto de eventuales competidoras porque es un conocimiento difícil de adquirir.

Los talleres se llevan a cabo en la vivienda familiar en áreas específicas donde se encuentran las máquinas. Si bien son precarias están construidas con materiales sin rebocar, el principal problema es la ventilación ya que las ventanas son muy pequeñas.

Rosa es propietaria de tres pisos, donde los dos últimos son utilizados como taller. Arminda, dispone de dos habitaciones destinadas únicamente a la producción pero muchas veces es necesario hacer uso de todo el espacio como taller. Esta situación reduce los costos fijos, considerando que se logra ahorrar en alquiler, mejoras edilicias, viáticos y lo fundamental, al producirse la extensión del tiempo de trabajo.

Las microempendedoras son dueñas de talleres productivos de acumulación simple montados en sus domicilios, que se caracterizan por ser unidades productivas que sólo regeneran el proceso productivo en el mismo volumen de producción que realizan y siguen prácticas contractuales que les permiten el ahorro de costos salariales.

Los microemprendimientos analizados son unidades productivas con base doméstica que, en el caso de Rosa, se inicia para la obtención de ingresos únicos y Arminda, como ingresos complementarios para ayudar al presupuesto familiar.

Los microemprendimientos fueron pensados como inversión familiar para mejorar la situación de vida; siendo un factor relevante para su desarrollo el conocimiento de la tarea.

Si bien el contexto es determinante, las microempendedoras afirman que conocer el oficio y poseer las habilidades para realizarlo constituyeron las herramientas básicas para animarse a afrontar nuevos desafíos y tener mayor seguridad. Ambas consideran que ser microempendedoras era la única alternativa posible para insertarse laboralmente. Tal es así que los talleres surgen como estrategias de las mujeres, para responder a su situación económica y social que les permite desarrollar recursos para el sostenimiento familiar.

Iniciaron la actividad a un nivel micro ofreciendo sus servicios en el barrio, debido a la falta de dinero para adquirir insumos y materiales y por el desconocimiento de las posibilidades de desarrollo de su negocio. Caracterizado por una escala productiva reducida, limitada por factores internos de la unidad, tales como el acceso a insumos, la falta y el estado de los bienes de capital, disponibilidad de familiares o empleados para la producción, etc.

A medida que se consolidan en su microemprendimiento establecen relación con empresas que les encargan mayor cantidad de productos en menor tiempo debiendo adquirir máquinas y herramientas para satisfacer dicha demanda.

Los talleres son subcontratados en dos modalidades, las empresas proveen la tela para corte y costura y otros entregan las piezas cortadas para realizar la costura. La relación contractual es informal ya que existe sólo un compromiso de palabra por parte de la empresa donde se acuerda el precio por prenda y la fecha de entrega. Esta situación conlleva a que las talleristas asuman altos riesgos por solventar parte de los costos productivos de la empresa y la ausencia de la formalización de un contrato. No obstante, estas condiciones son aceptadas por permitirles continuar con el proceso productivo.

Los talleres son de carácter familiar, o sea, trabajan los cónyuges, algunos hijos u otro familiar y en el caso de Rosa, cuenta con empleados. Además, el microemprendimiento constituye la principal fuente de ingresos para el grupo familiar.

Las tareas productivas en el taller de Arminda son realizadas por ella y su marido. El taller de Rosa cuenta con familiares –tío, hermana y el cuñado– y empleados que varían en cantidad dependiendo de la demanda, que obtienen un porcentaje de ganancia por prenda vendida. El trabajo de los familiares se organiza teniendo en cuenta las tareas del hogar y la cantidad de mano de obra necesaria para la producción.

Los talleres para ser rentables necesitan que la cantidad de horas dedicadas al trabajo sea muy superior de las ocho horas estipuladas por ley, especialmente cuando se debe formalizar la entrega de los pedidos, llegando a las doce, catorce y dieciseis horas.

Las talleristas no gozan de beneficios sociales como aportes jubilatorios y obra social; esto las ubica en una situación de desventaja en lo que concierne a las condiciones mínimas de seguridad en materia de salud.

Se pudo precisar que las talleristas llevan registro escrito, que los hacen manualmente sobre cuadernos especificando la cantidad de prendas confeccionadas. En ningún caso se mencionó la utilización de talonarios de facturas.

Finalmente, destacamos que las mujeres acceden al desarrollo de microemprendimientos porque ingresan con mayor facilidad al exigirse pocos requisitos y por lo flexible de sus actividades que les permite compatibilizar su trabajo con las tareas del hogar.

Taller – Hogar

En lo que respecta a la organización y ejecución de las tareas del hogar las talleristas asumen la responsabilidad, existiendo una “sobrecarga de roles”, porque deben ocuparse de su microemprendimiento y a su vez de todas las actividades de cuidado y manutención de la familia e higiene de la casa. Por lo tanto, la división del trabajo es desigual, ya que los maridos no siempre colaboran con el trabajo doméstico y tampoco cuidan a los hijos cuando las mujeres trabajan. Dicha sobrecarga tiene impactos negativos sobre la mujer porque aparece la frustración y el cansancio por no tener el tiempo suficiente para todo lo demandado.

Rosa y Arminda asumen que es fundamental e indelegable su rol en la administración del hogar; por lo tanto, no aparece como un conflicto en las relaciones con sus cónyuges, lo reconocen como algo natural, incluso en los períodos de no trabajo del hombre, que sigue siendo considerado como “jefe de hogar”, a pesar de que el principal ingreso del hogar proviene de la actividad que desarrolla la tallerista. Dado el peso de las necesidades del hogar y su rol preponderante, los microemprendimientos son relegados ante requerimientos del marido o de los hijos.

Cuando la mujer se transforma en la principal generadora de ingresos de la familia, pueden aparecer conflictos de pareja ligados al empoderamiento femenino en su nuevo rol. Asimismo, la mujer como sostén del hogar pasa a ocupar un lugar de prestigio dentro de la comunidad donde está inserta.

Ambas valoran el trabajo en el taller y consideran que se desarrollan como mujeres. El empoderamiento de las talleristas permite una realización personal a través del trabajo elegido, por la posibilidad de ganar dinero para el hogar y como desarrollo humano. A partir de la puesta en marcha del taller pudieron adquirir habilidades empresariales, técnicas de negocios y llegar a sentirse más seguras para mejorar su actividad y tomar decisiones por sí mismas.

En la trayectoria laboral de Rosa sus trabajos fueron independientes de su marido, aunque actualmente colabora en el taller y se asume como principal proveedora del hogar. En cambio, Arminda realizó trabajos secundarios o se abocó a la tarea de esposa, madre y ama de casa. Su recorrido laboral es dependiente y la creación del taller es compartida con su cónyuge. La puesta en marcha de ambos talleres está relacionada con el contexto, estrategias y necesidades personales y de los miembros de su hogar.

Cabría preguntarse entonces ¿por qué las mujeres deciden ser microempendedoras? Como resultado hemos arribado a dilucidar tres razones básicas: en primer lugar, la situación económica baja que las obliga a aportar al ingreso del hogar, originada por abandono o desempleo de la pareja o por el mismo hecho de pertenecer al sector económicamente vulnerable de la sociedad. En segundo lugar, la necesidad de realización personal y de autoestima, como mujeres productivas y para demostrar y demostrarse a sí mismas que pueden generar ingresos y progresar. Finalmente, la necesidad de autonomía financiera, que les permite olvidar su calidad de dependientes y que está relacionado a la anterior.

Conclusiones

La disponibilidad de las mujeres en la fuerza de trabajo es el resultado de una serie de características relacionadas con la articulación del rol madre-ama de casa con el trabajo remunerado. Para ello se analizaron las situaciones emanadas del triple rol de trabajadora, esposa y madre y los problemas por realizar un microemprendimiento presentan a las propias mujeres y a su familia modificando las relaciones al interior de la estructura familiar.

La organización de la vida familiar se ve modificada cuando la mujer trabaja. Las dos microempendedoras plantearon no sólo la ayuda de sus maridos e hijos más grandes en sus propios microemprendimientos, sino también en las tareas del hogar y el cuidado de los hijos; aunque aún se la considera como una tarea casi exclusiva de la mujer.

Pese a estas dificultades el trabajo femenino se revela imprescindible tanto desde el punto de vista del aparato productivo como de las necesidades de las mujeres mismas. Consideramos que la resolución de la contradicción entre producción y reproducción puede superarse a nivel de la sociedad global.

Las mujeres llevan a cabo emprendimientos que se ubican en el sector de la economía informal o social³, y enfrentan la debilidad económica de su actividad, problemas relativos al uso de mano de obra familiar no remunerada o externa a la familia con ingresos mínimos; acceso en pequeñas cantidades de materias primas e insumos; pagos sin facturas; adquisición de los mismos a través de intermediarios; y la falta de crédito para ampliar o mejorar su actividad.

Las talleristas como mujer microempendedora se encuentra en una nueva situación de poder frente a su familia, en el desarrollo de su individualidad y en el logro de autonomía económica; no obstante, sigue siendo la principal responsable de las tareas domésticas y aún no se ha podido liberar de la carga del trabajo dentro y fuera de su hogar.

³ En términos de Coraggio, puede hablarse de economía social “en tanto produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades -generalmente de base territorial, étnica, social o cultural- y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. Además, porque vuelve a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad” (Coraggio, 2002). Pese a que consideramos que el concepto de “economía social” podría ser redundante, lo utilizamos por comprender un campo que enfatiza en que las relaciones económicas son una construcción social.

Bibliografía

Barber, Bernard: *Estratificación social*. F.C.E., México, 1978.

Carbonetto, Sergio, Gioia, Sandra y Solís, Marcos (2001): *Microcrédito para el sector informal urbano*. Buenos Aires. Cáritas Diocesana Quilmes.

Coraggio, José Luis (2002): “La economía social como vía para otro desarrollo social” en *De la emergencia a la estrategia: más allá del “alivio de la pobreza”*. Bs. As. *Espacio Editorial*.

OIT: *Panorama Laboral*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Ginebra, 2001.